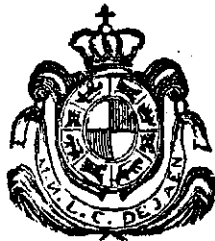




Núm. 2

4 ctos. F.º 5.

DIARIO



DE JAEN.

Martes 11 de Junio de 1833. = San Bernabé Apostol.

Sale el Sol á las 4 y 41 mtos. y se pone á las 7 y 19.

NOTA. Se admiten suscripciones en la librería de Carrion á 14 reales mensuales llevado á las casas de los Sres. Suscriptores, y á 18 rs. para los pueblos, franco de porte; y tambien en Andujar en la Administracion principal de Correos. Se advierte que todos los ejemplares irán sellados como el presente para evitar falsificaciones.



Varietades.

Sigue el articulo de agricultura.

La consideramos como un oficio, cuando solo se ejerce por las ganancias que produce. A proporcion que el género humano fué en aumento, se hizo tambien indispensable aumentar el número y la cantidad de las producciones naturales: los hombres aprendieron á hacer uso de ellas, y desde entonces ya no fué posible abandonar á la simple naturaleza el cuidado de hacerlas reproducir y prosperar. Ella sola sin embargo, era la que nos debia enseñar las reglas, y darnos los preceptos que en nuestras operaciones agronómicas debian dirigirnos. Establecieronse las posesiones y los poseedores, á fin de que estos se ocupasen esclusivamente del cuidado de aquellas, sin lo cual no se lograría la adquisicion de los productos territoriales en la suficiente cantidad. De aquí tomó su origen la importante clase de los labradores; pero como estos no solo se ocupan en la adquisicion y aumento de las producciones.

naturales, sino que también deben sacar de dichas producciones toda la ganancia posible para poder procurarse con su venta ó cambio, los objetos que hayan de menester, la profesión del labrador se hizo una de las más importantes del Estado.

La agricultura se convirtió en un arte luego que se empezó á dirigir por ciertas reglas y preceptos, deducidas de una larga serie de continuadas observaciones de la naturaleza. De este modo era tratada en las obras de los llamados prácticos, y ejercida por los agricultores instruidos. Las reglas y preceptos del arte tienen siempre un gran mérito cuando se deducen de los fenómenos que la naturaleza nos ofrece, y que estos se reproducen constantemente luego que se hacen obrar las mismas condiciones y circunstancias. Pero estas reglas y preceptos, deducidos por lo comun de operaciones aisladas, como no tienen por basa un principio fundamental y primitivo, no siempre pueden seguirse con confianza, pues dejan de tener su acción, luego que varían las circunstancias y localidades, con cuya mudanza se observan efectos enteramente diversos. De aquí proviene igualmente que no pocas veces se han comprendido mal las insinuaciones de la naturaleza, y se han admitido como reglas generales, lo que solo era el efecto de una influencia ó agente exterior desconocido, que obraba accidentalmente. De este modo nacieron una multitud de errores que produjeron otros nuevos; y las operaciones y resultados, indicados por unas observaciones y preceptos tan imperfectos, eran en sumo grado vacilantes y dudosos.

Poco á poco, y principalmente despues de los grandes progresos que han hecho en los tiempos modernos las ciencias naturales, se concibió la idea de repetir los experimentos con más exámen, indagar y observar su naturaleza con más conocimientos, y reducir las reglas de la agricultura á una teoría racional; esto es, disminuir los preceptos abstractos á reglas y principios generales, por medio de los cuales se puedan indagar aun más, y hacer todavía más palpables la verdad y la utilidad de ellos; y en esto es en lo que consiste la agricultura considerada como ciencia.

Las nociones y principios generales de que acabamos de hablar, no son otra cosa que la esplicacion y exámen de las condiciones que conservan la vida, promueven el crecimiento, y mantienen en buen estado las producciones naturales y orgánicas, cuya adquisicion es el objeto de las tareas del labrador, y que el estudio de la historia natural dá á conocer. Considerada bajo este punto de vista, la agricultura motivada ó arreglada á principios científicos, es un ramo de historia natural aplicada.

Solo el conocimiento científico fija, facilita y asegura el buen éxito de la práctica en la agricultura. El empirismo ó la práctica ciega, que casi no consiste en mas que recordar los casos y resultados pasados, es por sí tan defectuoso como incierto y vacilante. Aquel, pues, que niega la utilidad de la ciencia agronómica, el que se burla de ella, y desvia á los labradores de su adquisicion, contribuye á retardar los progresos de la civilizacion y de la prosperidad general.

Para adquirir los conocimientos científicos de que aquí se trata, es preciso empezar por el estudio fundamental de la ciencia, pero sin perder de vista la práctica, ni olvidarse de que la teoría por sí sola no ha formado hasta ahora ningun agricultor, y que la teoría sin práctica no es mas que una agradable ocupacion del entendimiento.

Para adquirir un conocimiento científico de la agricultura es necesario tener de antemano nociones exáctas de las ciencias auxiliares, de las cuales ha tomado sus principios fundamentales, y que la sirven para establecer reglas generales y particulares: estas son la historia natural, y principalmente la mineralogía, en cuanto enseña á conocer las diversas especies de tierras que sirven de asiento á las diversas plantas que el labrador cultiva: la física que trata de las fuerzas, fenómenos y propiedades de los cuerpos: la química y la fisiología; la primera por que indaga los principios elementales de que se componen los cuerpos orgánicos é inorgánicos que existen en el globo, y la segunda como la verdadera guia que nos ha de llevar por la mano, conduciéndonos al acierto en el cultivo de las plantas, cria y conservacion de los

animales, dándonos á conocer su organización interior y las leyes que presiden á su nacimiento y vida; la veterinaria que prescribe al agricultor el método dietético que ha de emplear con los animales en estado de salud, y los medicamentos de que se ha de valer para curarlos en sus enfermedades: las matemáticas, por que en casi todas las operaciones y empresas de la agricultura, hay que hacer uso de los principios de la geometría y aritmética para formar ciertas proporciones de dimension: y por último, la tecnología, por que el cultivador puede muchas veces preparar, elaborar, pulir y perfeccionar las producciones naturales con mucha utilidad y ventajas.

Las ciencias que acabamos de referir son las que están mas intimamente enlazadas con la agricultura, ó para hablar con toda propiedad, son aquellas de donde ha tomado sus principios fundamentales. Sin embargo, sería del mayor interés para la agricultura el que esas ciencias auxiliares estuviesen tratadas y dispuestas de modo que tuvieran sus límites determinados relativamente á las necesidades de aquella: hay á la verdad algunos ensayos parciales mas ó menos perfectos sobre esta materia; pero aun no lo son lo que debieran ser y se desea que sean. (Se continuará.)

Precios de frutos en esta Capital.

<i>Rs. vn.</i>	<i>Rs. vn.</i>
Trigo..... 36 á 40.	Escaña..... 11 á 13.
Cebada..... 12 á 14.	Yeros..... 16 á 20.
Habas..... 16 á 20.	Garbanzos..... 60 á 80.
Lentejas..... 38 á 42.	Arroz..... 20 á 24.
Habichuelas..... 54 á 58.	Patatas..... 3.....
Maiz..... 18 á 20.	Vino comun..... 10 á 12.
Centeno..... 18 á 22.	Aguardiente id..... 36 á 44.
Aceite de comer: en la Capital á 36 rs. fuera á 28 rs.	
Id. para fábricas en la Capital á 18 rs. fuera á 14 rs.	

Jaén: Imprenta del Diario. Junio de 1833.